



16 de julio: Ntra. Sra. del Carmen, día de las gentes del mar

Con gran alegría, especialmente nuestras poblaciones costeras, así como pueblos de nuestro interior y comunidades carmelitas, se congregan en estos días para celebrar a María en la entrañable advocación del Carmen.

Nombrar a la Virgen del Carmen es marchar lejos en la memoria, a un lugar y tiempos lejanos: a la tierra de Jesús en tiempos de la Cruzadas, cuando un caballero se retira en el Monte Carmelo, el monte del profeta Elías. Y en tan hermoso monte otros se le van a unir para ir formando juntos una vida de oración, de contemplación, de unión con el Señor. Viven un estilo de vida eremítico, separados en lugares distintos del Monte Carmelo, pero unidos entorno a la centralidad de una pequeña iglesia dedicada a la Virgen. Con la expansión de la familia carmelitana de Oriente a Europa en el S. XIII, se difundirá una nueva y profunda espiritualidad, profundamente marcada por la devoción a María bajo la advocación del Carmen.

“¡Cuánto habría deseado ser sacerdote a fin de predicar sobre la Virgen María! Creo que con una sola vez hubiera bastado para dar a comprender mi pensamiento sobre ella... Sería necesario decir que ella vivía de fe como nosotros”. Con estas palabras, la gran carmelita, santa Teresita del Niño Jesús expresaba su deseo de testimoniar el amor que sentía hacia la Virgen, y de inmediato la identifica con un componente fundamental en ella, el de la fe.

En este Año de San José, entrañable creyente en la voluntad de Dios, podemos pensar que también él sería apoyo para María en su fe, y compañía en los momentos de prueba para la misma. A los dos, a María y a José les pido, cuando aún vivimos en las dificultades de la pandemia y sus consecuencias, que sigan sosteniendo con su ejemplo e intercesión nuestra fe en el Amor siempre providente de Dios. Y que nos obtengan esperanza y amor para servir a los hermanos que nos necesitan. ¡Feliz día de la Virgen del Carmen!

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante